

Cromacio de Aquileya

TRATADOS

TRATADO 15

EL PUEBLO VIO UNA GRAN LUZ

1. Luego sigue: *Oyendo Jesús que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea. [Y dejando Nazaret, vino a residir en Cafarnaúm junto al mar, en el término de Zabulón y Neftalí; para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías: ¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar, allende el Jordán, Galilea de los gentiles! El pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz,] a los que habitaban en sombra de muerte les ha amanecido una luz*¹. Por tanto, nuestro Señor y Salvador, tras abandonar Nazaret iluminando los lugares de Judea con la condescendencia de su visita, entró en los límites de Zabulón y Neftalí para cumplir lo que predicaron los profetas y, una vez expulsado el error de las tinieblas, infundir la luz de su conocimiento en los que creen en Él, no sólo judíos sino también gentiles.

En efecto esto recordó el evangelista en nuestro pasaje según la frase del profeta, diciendo: *Al otro lado del Jordán, en la Galilea de los gentiles, el pueblo que habitaba en tinieblas vio una gran luz*². ¿En qué tinieblas? Sin duda: en el profundo error de la ignorancia ¿Qué gran luz vio? Aquélla sin duda de la que está escrito: *Era la luz verdadera que*

*ilumina a todo hombre que viene a este mundo*³. De la cual dio testimonio en el Evangelio el justo Simeón, diciendo: *La luz que preparaste para revelación de los gentiles y gloria de tu pueblo Israel*⁴. También David predijo que esta luz amanecería alguna vez en las tinieblas, cuando dice: *A los rectos de corazón les ha amanecido una luz en las tinieblas*⁵. También Isaías declara que iba a venir esta luz para iluminación de la Iglesia: *Ilumínate, ilumínate, Jerusalén, pues se ha hecho presente tu luz y te ha amanecido la majestad del Señor*⁶. También Daniel nos habló así de esta luz: *Él revela lo profundo y lo escondido, sabe las cosas que están en las tinieblas y la luz está con Él*⁷, es decir, el Hijo con el Padre, porque como el Padre es luz, así también el Hijo es luz. Por lo cual también David dice en el salmo: *En tu luz veremos la luz*⁸, porque en el Hijo se ve al Padre como dice el mismo Señor en el Evangelio: *Quien me ve a mí, ve también al Padre*⁹. Pues de la luz verdadera, procedió la luz verdadera, y del invisible, el que es visible. Ya que es *imagen de Dios invisible*¹⁰, según dijo el Apóstol.

2. Por tanto, de esta luz se dijo en el presente pasaje que *el pueblo que habitaba en tinieblas vio una gran luz*¹¹. Pero la vio, no según una contemplación corporal, sino con los ojos de la fe y la mirada del espíritu porque es una luz invisible. Así que esto es lo que dice: *El pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz y a los que habitaban en la región de la sombra de muerte les ha amanecido una luz*¹². Por tanto, no sólo apareció esta luz a estos que estaban en tinieblas, sino que dice que les ha amanecido una luz

a los que habitaban en la región de la sombra de muerte, mostrando que unos son los que habitaban en tinieblas, otros los que están establecidos en la región de la sombra de muerte. ¿Y cuál es esta región de la sombra de muerte sino la región de la morada infernal, de la que cuenta David: *Aunque camine por medio de la sombra de muerte no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo*¹³? No temerá mal alguno, es decir, las penas del infierno. Por tanto, también a estos que habitan en la región de la sombra de muerte les amanece una luz de salvación, que es Cristo, el Hijo de Dios, quien dice en el Evangelio: *Yo soy la luz verdadera. Quien me siga no caminará en tinieblas*¹⁴. Él, después de aquella pasión veneranda y salvífica para todos, nada más penetrar en la región de la morada infernal llevó la luz de su majestad a los infiernos¹⁵ ante el asombro de éstos, para liberar a aquellos que eran retenidos en los infiernos esperando su llegada, como el mismo Señor dice a través de Salomón por boca de la Sabiduría: *Penetraré hasta lo más bajo de la tierra y contemplaré a todos los que duermen e iluminaré a los que esperan en Dios*¹⁶.

3. Después sigue: *A partir de entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: Haced penitencia, pues está cerca el reino de los cielos*¹⁷. Con esta palabra del Señor en la que exhorta a hacer penitencia, también había advertido anteriormente el Espíritu Santo al pueblo por medio de David, llamándoles a penitencia para que escucharan: *Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la Preparación, en el día de la tentación en el desierto*¹⁸. Más arriba en este mismo salmo, para mover a penitencia al pueblo pe-

cador y mostrar la aflicción del que se duele con ellos, declaró lo que sigue: *Venid, caigamos a sus pies y lloremos ante el Señor que nos ha creado, porque Él es nuestro Dios*¹⁹. Pero quien exhorta a la penitencia es el Señor, aquel que promete el perdón del pecado, aquel que dice por Isaías: *Yo soy. Yo soy el que destruye tus iniquidades y no me acordaré de tus pecados. Pero tú acuérdate, di tú primero tus iniquidades para que seas justificado*²⁰. Con razón pues exhorta el Señor al pueblo a la penitencia diciendo: *Haced penitencia, pues está cerca el reino de los cielos*, para que por esta confesión del pecado fueran ya hechos dignos del reino de los cielos que se acercaba. Pues nadie puede recibir la gracia del Dios del cielo si no ha sido purificado de toda impureza de pecado por la confesión de la penitencia, por el don del bautismo de salvación del Señor y Salvador nuestro.